



Construyendo espacios comunes en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. Proyecto de valorización y protección del patrimonio arqueológico local

Germán G. Figueroa, Gabriela Srur, Ornella R. Zollo, Axel Bachmeier y Mariana Dantas

Recibido 22 de mayo de 2020, aceptado para su publicación 07 de julio de 2020.

Sobre los Autores

GERMÁN G. FIGUEROA
Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC) y Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
correo electrónico: germanfigueroa@fyh.unc.edu.ar

GABRIELA SRUR
Museo de Antropología y Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
correo electrónico: gabrielasrur@hotmail.com

ORNELLA R. ZOLLO
Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC) y Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
correo electrónico: ornellazollo@gmail.com

AXEL BACHMEIER
Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC) y Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
correo electrónico: axelbach87@gmail.com

MARIANA DANTAS
Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC) y Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
correo electrónico: dantasmariana@fyh.unc.edu.ar

RESUMEN

En este artículo se dan a conocer resultados obtenidos en los trabajos realizados junto a miembros de la comunidad educativa de la ciudad de Catamarca y Los Castillos, esta última, situada en el Valle de Ambato. Se trabajó con docentes y alumnos de nivel inicial, medio y superior, con el objetivo de conformar una red de relaciones y acciones, donde los diversos actores intervinientes aporten sus experiencias y saberes tratando de descentralizar la figura del arqueólogo en el proceso investigativo. Los resultados, si bien aún preliminares, posibilitaron constituir un entramado de relaciones donde los participantes desarrollan actividades conjuntas y desjerarquizadas persiguiendo como principal objetivo la valorización y el resguardo del patrimonio arqueológico, así como la construcción del conocimiento del pasado prehispánico local.

ABSTRACT

This article presents the first results obtained in the works carried out together with members of the educational community of the city of Catamarca and Los Castillos, this last one, located in the Ambato Valley. We worked with teachers and students of initial, intermediate and superior levels, with the objective of forming a net of relationships and actions, where the various actors involved contribute their experiences and knowledge in equal proportions, decentralizing the figure of the archaeologist in the research process. The results, although still preliminary, made it possible to constitute a network of relationships where the participants develop a series of activities together and in a non-hierarchical way, pursuing as their main goal the valorization and guard of the archaeological heritage, as well as the construction of the knowledge related to the local prehispanic past.

Palabras clave: Valle de Ambato, patrimonio local, educadores, alumnos, arqueólogos.

Keywords: Ambato Valley, local heritage, teachers, students, archaeologists.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

INTRODUCCIÓN

El Valle de Ambato, Catamarca, Argentina, situado a 70 kilómetros al noreste de la capital provincial, constituye una de las regiones arqueológicas más trabajadas en el Noroeste Argentino (NOA). Las sociedades que poblaron el valle, desde el siglo I d.C. al XI d.C., han sido estudiadas por diversos

equipos de arqueólogos desde diferentes enfoques teóricos y metodológicos, conforme según transcurrió el tiempo (Assandri 2007; Dantas y Figueroa 2009; Gordillo 2004; Laguens 2006; Marconetto 2008; entre otros). Los trabajos efectuados permitieron establecer que alrededor del año 50±150 d.C. (Bonnin y Laguens 1997), este espacio se encontraba habitado por sociedades con

escasa diferenciación social, que compartían características comunes con zonas vecinas (Laguens 2006). Posteriormente, estas sociedades registraron un proceso de cambio local que derivó, hacia aproximadamente el siglo VI d.C., en una nueva forma de organización social conocida como Aguada de Ambato (González 1998). Esta nueva forma de vida se caracterizó por ser una sociedad internamente diferenciada, con una incipiente especialización artesanal, una planificación detallada en el uso del espacio, una infraestructura agro-pastoril de envergadura, una producción agrícola excedentaria, un manejo diferencial de los rebaños, un sistema productivo novedoso para la región, una distribución de los recursos no equitativa, etc. (Assandri 2007; Dantas y Figueroa 2009, 2018; Figueroa 2010; Gordillo 2004; Laguens 2006; Laguens *et al.* 2013; Marconetto 2008; entre otros).

Sin embargo, la información obtenida de estas investigaciones se circunscribió a circular casi exclusivamente dentro del ámbito académico. Así, los resultados alcanzados dejaban de lado a la comunidad que habita la región (estudiantes, docentes, padres, autoridades, vecinos, trabajadores rurales, entre otros) que silenciosamente demandaba no sólo acceder a esta información, sino también participar activamente en su producción. Este desarraigo epistemológico fue y es sufrido por la población local, que durante décadas limitó su participación a la mera observación de cómo arqueólogos de otros lugares del país llegaban, excavaban y se llevaban los artefactos allí recogidos¹. En ocasiones, se les interrogaba acerca de la ubicación de determinados sitios arqueológicos, artefactos, etc. pero nunca eran incorporados de modo

¹ Por desarraigo epistemológico entendemos a la acción voluntaria y/o involuntaria que lleva a cabo un individuo o un grupo de individuos sobre otro, lo que genera que queden alejados o apartados de discusiones epistemológicas vinculadas a los fundamentos y métodos del conocimiento científico.

igualitario a la hora de construir espacios de conocimiento.

De esta manera, gradualmente se fue perdiendo un cúmulo de información de vital importancia para comprender la vida de los antiguos pobladores del valle, a la vez que se fue tejiendo en muchos casos un manto de desconfianza hacia los arqueólogos. En este sentido, salvo muy pocas excepciones la información sobre diferentes saberes locales, muchos de ellos provenientes de varias generaciones atrás, no eran compartidos, incluso se los protegía de nosotros por temor a que confiscáramos el material arqueológico, ocupáramos sus tierras o alteráramos su habitual ritmo de vida².

Esta desconfianza, nos hizo reflexionar a la par del avance de nuevos marcos conceptuales de la disciplina, como por ejemplo la arqueología pública o la arqueología comunitaria, que debíamos generar una proximidad con la población. Este acercamiento debía partir de nosotros, sabiendo que después de tantos años de distanciamiento, iba a ser un largo camino a desandar.

Además, otros temas que nos preocupan son la aparente falta de identificación de los habitantes con su acervo cultural y el excesivo deterioro que está sufriendo el registro arqueológico. Con respecto al primero, en el valle no existe una comunidad de pueblos originarios propiamente reconocida

² Un claro ejemplo de esta situación es la identificación de canales de riego en el valle. Durante varios años de prospección nunca pudimos registrar uno de ellos, preguntamos reiteradamente a los lugareños de su existencia, pero las respuestas recibidas eran siempre evasivas. Recién luego de dos años de trabajo en la zona, pudimos lograr que la gente nos indicara y llevara donde estas estructuras estaban presentes. También, nos llevó más de una década acceder a la información de que cada familia en Ambato, además de su apellido, entre ellos se reconocen llevando el nombre de algún animal del lugar. Estas, como muchas otras anécdotas grafican perfectamente el acceso vedado a los locales a información vinculada con su pasado.

y establecida. Más aún, prácticamente la totalidad de la población manifiesta una visión segmentaria sobre el tema, donde los pobladores locales se adscriben como criollos y se dirigen a los vestigios arqueológicos como propios de los “indios”, grupo humano distante cultural y temporalmente de ellos. En cuanto al segundo punto, dentro de los factores naturales que afectan los sitios arqueológicos se encuentran la erosión eólica e hídrica, el accionar de los animales, los incendios forestales, etc. Dentro de los factores antrópicos se hallan la deforestación, el vandalismo y, especialmente, el saqueo de piezas arqueológicas. Todo este panorama, constituye una situación de extremo peligro para la preservación del patrimonio arqueológico y nos compromete a implementar estrategias conjuntas con los pobladores de la zona para su protección y valorización. Precisamente, la Arqueología Pública, constituye un marco conceptual adecuado para abordar esta problemática a partir de sus múltiples metodologías. Tomamos esta perspectiva como un camino de acción entre la comunidad y la arqueología con la finalidad de realizar una “arqueología desde abajo” que incluye las preocupaciones, necesidades y valores de la comunidad en la cual se desarrollan los trabajos arqueológicos a la vez que propone una reflexión de la práctica arqueológica no sólo desde la investigación, sino también como acción social donde es clave el vínculo horizontal y la participación activa en la construcción de los conocimientos (Marshall 2002; Menezes Ferreira 2010; Moshenska y Dhanjal 2011; etc.). Sin embargo, esto puede resultar en un proceso complejo, de tensiones y conflictos entre las percepciones de la comunidad local y la científica sobre cómo se reconstruyen los conocimientos sobre el pasado y su valorización. Por todo ello, consideramos a la “Arqueología Pública”, fundamentalmente, como una plataforma de acción para reflexionar sobre el rol del arqueólogo dentro de la sociedad.

CASO DE ESTUDIO

Experiencias con alumnos y docentes de nivel inicial.

Dentro de este contexto decidimos enfocar nuestro estudio en la puesta en valor y el resguardo del patrimonio arqueológico presente en el sector norte del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. Para ello comenzamos a trabajar con docentes y alumnos de la escuela N° 370 Julio Argentino Roca, de la localidad rural de Los Castillos, los que en el año 2015, realizaron una feria de ciencia llamada *Rescatando la cultura Aguada*. Entre otras actividades, efectuaron encuestas a pobladores de las localidades de La Aguada y Los Castillos, concluyendo que el 97 % de los pobladores no conocen qué es la cultura Aguada. Que sólo el 2 % la reconoce y difunde sus valores y que al 1 % no le interesa en absoluto la temática. A partir de estos resultados, se propusieron trabajar en la difusión de Aguada (producción de folletos, revistas y coordinar acciones en conjunto con arqueólogos). De este modo, surgió *Una arqueología entre todos*, que se enmarcó en el programa de Voluntariado Universitario (Compromiso Social Universitario) de la Dirección Nacional de Desarrollo Universitario y Voluntariado (Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación y Deportes de la Nación), donde el interés de resguardar y valorizar el patrimonio arqueológico de Ambato es un tema prioritario y común tanto para arqueólogos como para alumnos y docentes de Los Castillos (Cartier *et al.* 2018; Zollo *et al.* 2018).

Enmarcadas dentro de la arqueología pública y la conservación preventiva (Marshall 2002; Menezes Ferreira 2010; Yapura *et al.* 2009; etc.), en los años 2017 y 2018 se realizaron charlas donde tratamos sobre el objeto de la arqueología, cómo trabaja un arqueólogo, cuál es el destino final de los materiales recuperados, etc. Además, se efectuaron talleres donde los alumnos desarrollaron

réplicas de materiales arqueológicos en arcilla, nos acercaron diferentes objetos traídos de sus hogares, confeccionaron y llevaron a cabo obras de títeres en torno a la iconografía representativa de la zona, concurren a la excavación del sitio El Polear 1 (EP1) y se trabajó con fotografías satelitales y el programa Google Earth (Figuras 1 y 2).



Figura 1. Niños de la escuela de Los Castillos participando de las actividades áulicas.

También, se realizaron encuestas individuales anónimas a los alumnos y sus familiares sobre qué les parecía el trabajo del arqueólogo, la valorización del patrimonio arqueológico, las actividades que realizaron junto a nosotros y qué les gustaría hacer en próximos encuentros³. En su conjunto estas encuestas generaron buenos resultados y, para ambos grupos actuantes, fueron un aliciente para la continuidad de los trabajos (Figuroa *et al.* 2019; Srur *et al.* 2019).

³ Para mayor detalle de las actividades realizadas ver Figuroa *et al.* (2019).



Figura 2. Alumnos de la escuela de Los Castillos en la excavación de EP1.

Experiencias con docentes y alumnos del nivel medio y superior

El primer encuentro con alumnos de nivel medio y sus docentes fue en el año 2017, en el marco de una prospección que estábamos realizando en el valle. Nos visitaron por iniciativa propia un grupo de alumnos y profesores de la escuela Pozo Mistol N°83, situada en Piedras Blancas, en las afueras de la capital provincial. En esa oportunidad recorrimos juntos el terreno, reconociendo sitios arqueológicos (terrazas de cultivo, corrales, unidades habitacionales, etc.). Entre otras cosas, la jornada resultó de utilidad, ya que los visitantes pudieron observar *in situ* el registro arqueológico de la zona y a la vez intercambiar pareceres sobre lo observado. A partir de esta experiencia se pactó con los docentes una serie de actividades para el próximo año.

Durante el año 2018, en contemporáneo a la última parte de la excavación del sitio EP1 y a las actividades que se estaban desarrollando con alumnos de la N° 370 se acercaron nuevamente estudiantes y alumnos de la escuela N° 83, a los que se sumaron un grupo de profesores y alumnos del Instituto de Enseñanza Superior (IES), de la capital provincial. En esa jornada, mientras

estudiantes de la escuela local realizaban junto a nosotros tareas de excavación, los alumnos de la escuela N°83 aprendían nociones básicas sobre trabajo en el campo arqueológico y sus tecnologías (Estación Total, GPS, etc.) (Figura 3). Lo rico de esta experiencia, estuvo en el intercambio de ideas, información, anécdotas, etc. entre niños, jóvenes y adultos de diferentes edades y procedencias.



Figura 3. Alumnos de la Escuela Pozo del Mistol en la excavación de EP1.

Al mismo tiempo, miembros de nuestro equipo realizaron una serie de entrevistas a profesores del IES, estudiantes de la escuela N°83 y a algunos de sus docentes (tres alumnos de la escuela N°83, cuatro docentes de nivel medio y dos del superior). Las preguntas efectuadas fueron sencillas, pero encerraban un amplio espectro en cuanto a la respuesta que podían brindar cada uno de los entrevistados (Tabla 1). Al analizar luego detenidamente las respuestas, notamos que el 66,7 % de los docentes de nivel medio y superior, poseían un escaso conocimiento sobre la historia prehispánica local y regional. Al preguntarles qué conocían sobre los antiguos habitantes de Ambato y valles aledaños, respondían con términos tales como “nada” o “absolutamente nada”. De los nueve entrevistados, el 66,7 % desconocía el término Aguada y se referían a las poblaciones locales y regionales pasadas de forma global como “Diaguitas”. Si bien entre los estudiantes del secundario se repetía el panorama, la salvedad la constituyó un alumno que demostró un profundo conocimiento sobre Aguada, incluso

mayor que varios de sus propios docentes, ya que contestó extensamente las preguntas y de modo muy pertinente. Cuando se le indagó a este adolescente de dónde había obtenido los conocimientos sobre la problemática, destacó que el uso de internet y los documentales televisivos fueron sus principales herramientas para acceder a este conocimiento. En tanto, los docentes que no fueron formados en Historia explicaron que sus conocimientos sobre Aguada provenían también de canales informales.

Ante este panorama, decidimos llevar adelante modificaciones al proyecto en vigencia e incorporar a profesores y alumnos de nivel medio y superior. Esta innovación, traería aparejado una diversificación de los aspectos teóricos y metodológicos a utilizar, al igual que duplicaría nuestros esfuerzos, pero la incorporación de estos nuevos actores sociales resulta ineludible si lo que se pretende es lograr resultados sustentables a largo plazo.

Preguntas
¿Qué conocen de los pueblos prehispánicos que habitaron el actual territorio provincial?
¿Conocen la Cultura Aguada? ¿Cómo utilizaba esta sociedad el espacio, como era su tecnología, iconografía, economía, organización socio-política, etc.?
¿Durante su formación como docente tienen asignaturas específicas que traten sobre sociedades prehispánicas del NOA?
¿A quienes creen que pertenece el patrimonio arqueológico local?
¿Se sienten identificados con ese patrimonio?

Tabla 1. Preguntas efectuadas a docentes y alumnos de nivel medio de la escuela N° 83 y a estudiantes del Instituto de Enseñanza Superior (IES).

La primera actividad que abordamos con profesores y alumnos del IES y nivel medio consistió en tratar de detectar de dónde provenía esta falta de conocimiento sobre temas inherentes a lo prehispánico. Para ello, realizamos entrevistas a dos

profesoras de nivel superior y medio que actualmente dictan clases en el IES y en escuelas secundarias de Catamarca. Las entrevistadas, 1 y 2, respondieron nuestras inquietudes, coincidiendo ambas en muchas de las respuestas y generando a partir de ellas nuevos interrogantes (Tabla 2).

Preguntas
¿Dónde realizan su formación los futuros profesores de Historia? ¿Cuál es el lugar de procedencia de estos estudiantes?
¿Cuál es la edad promedio de los profesores en actividad? ¿Una vez recibidos regresan a sus pueblos de origen?
¿Cuentan durante su formación y una vez egresados con suficientes recursos tecnológicos?; ¿Cómo podrían calificar su manejo con las nuevas tecnologías?
¿Resulta una tarea habitual la realización de proyectos y actividades en conjunto con la Dirección Provincial de Antropología, arqueólogos o pueblos originarios?
¿A quienes creen que le pertenece el patrimonio arqueológico? ¿Se siente identificados con dicho patrimonio?
¿Existe predisposición por la actualización de los espacios curriculares? ¿Incorporan a sus asignaturas saberes locales en igual plano que los académicos?
¿Qué propondrían como docentes de nivel medio y terciario a los entes gubernamentales?

Tabla 2. Preguntas efectuadas a docentes de nivel superior (IES) en relación docentes de nivel medio y estudiantes del terciario.

En base a estas respuestas, pudimos acceder a la siguiente información. Los profesores de secundaria de la provincia de Catamarca, egresan, principalmente, de dos instituciones, la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA) y del Instituto de Enseñanza Superior (IES). Estas carreras generalmente se dictan de modo presencial, pero también pueden cursarse virtualmente en diferentes delegaciones situadas en el territorio provincial. En los últimos años, la matrícula en la UNCA cayó abruptamente a causa de la presencia del IES, que hoy en día cuenta con mayor cantidad de egresados anualmente. En el IES, los futuros profesores se encuentran dentro de una franja etaria promedio que va desde los 30 hasta los 50 años, mientras que

los de la UNCA este promedio ronda los 20 a 30 años. Según ambas entrevistadas, tanto el IES como la UNCA no se hallan adecuadamente equipadas tecnológicamente y menos aún lo están la mayoría de los establecimientos escolares del interior provincial. Tal como menciona la entrevistada 1, si bien los alumnos del profesorado poseen en los primeros años una asignatura denominada Tecnología Educativa, en general, cuando llegan a las prácticas sus conocimientos se reducen sólo a la elaboración de power point o líneas temporales. Esta situación, genera un limitante considerable al momento de desplegar estrategias pedagógicas de utilidad en el aprendizaje de los alumnos. Por otra parte, tanto la entrevistada 1 como 2 coinciden que la mayoría de los futuros profesores provienen de diferentes puntos del interior provincial y una vez recibidos, salvo raras excepciones, no regresan a sus pueblos, sino que eligen la capital provincial para vivir.

Durante toda su trayectoria laboral, así como en sus años de formación, las entrevistadas señalan que es inusual la existencia de trabajos *sistemáticos* entre docentes, Dirección Provincial de Antropología (DPA), arqueólogos y comunidades de pueblos originarios. Para la entrevistada 2 existe cierto interés por parte de muchos profesores en realizar trabajos en conjunto con otros actores sociales pero que no se concreta, ya que si no parte del impulso personal del docente es inviable su realización. La entrevistada 1, plantea al respecto que existe una gran diferencia entre *ser y hacer*, ya que si bien hay muchos profesores del IES o la UNCA que son arqueólogos, no se acercan a las escuelas de nivel medio ni a sus docentes para dar a conocer sus investigaciones, quedando todo dentro de un reducido círculo académico.

Este contexto, nos llevó a indagar acerca de la formación que obtuvieron estudiantes y alumnos, sobre historia prehispánica, a lo largo de su carrera. Por ejemplo, en el IES, sólo los estudiantes de Historia poseen una materia específicamente arqueológica, el resto

que cursa carreras docentes de orientación Humanísticas, tales como Filosofía, Letras o Ciencias de la Educación, etc. no cuentan, con ninguna asignatura propia sobre este tema. Al acceder al programa 2020 de la asignatura pudimos observar que la unidad destinada a pueblos del NOA cuenta con una bibliografía realmente escasa y, sobre todo, muy desactualizada, al igual que el resto del programa.

Por otra parte, algo que habíamos detectado y que nos interpeló es el aparente escaso atractivo que suscitan en todos los niveles los temas vinculados a la arqueología. Para la entrevistada 2, existe un interés en proteger y valorizar el patrimonio arqueológico, mientras que, la entrevistada 1 observa que no existe preocupación alguna en este sentido. Sin embargo, ambas coinciden que el desconocimiento es el principal factor para que esta situación de desidia y desinterés esté vigente. En lo referido, puntualmente, al nivel medio, por ejemplo, durante la cursada los adolescentes sólo tienen una asignatura, *Historia Local*, que incluye ciertos aspectos de la vida de los pueblos originarios, pero constituye un tema menor dentro de la materia. De este modo, en muchos establecimientos escolares catamarqueños, el pasado local se ve olvidado en detrimento de otros campos del conocimiento (biología, matemáticas, formación ciudadana, etc.).

Para tratar de avanzar sobre esta problemática, delineamos una serie de estrategias a futuro destinadas tanto a nivel medio como superior. Las actividades previstas serán anuales y se hallan estructuradas a partir de dos ejes, *Arqueología y Patrimonio*, formando parte de una secuencia didáctica que comprende contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales. Algunas de las tareas a realizar con los alumnos de ambas instituciones son:

1- En torno a la idea de la arqueología como parte de una disciplina social, utilizaremos como disparador la pregunta ¿cómo se producen los conocimientos? Para ello se trabajará con materiales potencialmente

descartables o reciclables, y efectuaremos preguntas acerca de la historia de estos materiales.

- 2- Buscaremos relacionar la arqueología y la sociedad a partir de su vida cotidiana. Para esto, se recuperarán “activadores de memorias” con un juego de identificar distintos objetos con su vida cotidiana: una olla: ¿cuántas ollas diferentes conocen? ¿Qué comidas se realizan en ellas?, etc.
- 3- Sobre arqueología y Patrimonio intentaremos reconstruir la historia familiar y oral, con preguntas tales como: ¿qué sabes de tu historia familiar?, ¿de tus orígenes?, etc. También, se recrearán algunas imágenes de esas historias mediante serigrafía.
- 4- En relación al punto 3, se trabajará con las serigrafías, con el objetivo de conocer qué parte de ellas darían a conocer, revalorizarían o protegerían, ¿qué pasaría si alguien la destruye?, ¿qué harían para conservarla?, etc. Se visitarán también sitios arqueológicos huaqueados, se analizarán las leyes de protección de patrimonio, etc.

Finalmente, nos enfocaremos en la currícula del nivel medio y en crear un espacio de trabajo que acompañe la labor docente y la oferta educativa y que invite a reflexionar sobre cómo la arqueología puede ser una herramienta útil para abordar distintas competencias (artísticas, plásticas, matemáticas, históricas, etc.). Además, emplearemos Tecnología de la Información y Comunicación (TICS) para proponer un proyecto social que vincule a los alumnos (de ambas escuelas) con la comunidad a partir del registro fotográfico y audiovisual donde ellos construyan la historia del lugar a partir de las propias voces de las personas que allí viven. Se buscará así, incorporar saberes locales en la construcción del conocimiento, anteriormente invisibilizados.

En cuanto a lo estrictamente vinculado al nivel superior, se prevé elaborar una serie de cuadernillos didácticos que sirvan como base para los futuros docentes como material de

consulta y/o para la planificación de las clases. Este cuadernillo se realizará con aportes de arqueólogos, estudiantes y docentes de distintos niveles.

Por otro lado, se buscará estrechar lazos entre estos institutos de formación, los actuales docentes y la Dirección Provincial de Antropología. Este trabajo conjunto pretenderá generar visitas a museos, sitios arqueológicos (huaqueados o no), colecciones privadas y una constante actualización del estado de la arqueología regional. Además, de este modo se podrán crear puentes con las autoridades provinciales y locales que permitan proveer recursos humanos, económicos y materiales para elaborar, a partir del patrimonio arqueológico, actividades sustentables que beneficien a la población actual (museos locales, circuitos turísticos, etc.). Finalmente, se invitará a un grupo de profesores y alumnos de todos los niveles a visitar las diversas instalaciones del Museo de Antropología (FFyH, UNC) y a participar activamente en una clase dentro de la asignatura Arqueología Argentina II, de la carrera de Licenciatura en Antropología, FFyH, UNC, donde expongan sus saberes e interactúen con docentes y alumnos de la carrera.

DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

Si bien, luego de más de dos años de trabajo con alumnos y docentes de la escuela N° 370 de Los Castillos, se ha logrado obtener una serie de resultados satisfactorios, somos conscientes que aún queda un largo camino por recorrer. Como aspectos positivos, entre otros tantos, logramos que un amplio sector de la población local sepa en qué consiste nuestro trabajo, conozca el destino inmediato que le damos a los materiales recuperados en el campo y cuál es nuestro pensamiento sobre donde deben quedar radicadas las piezas luego de su estudio. No sólo se trata de proteger y valorizar el patrimonio arqueológico, sino que

también, en un futuro, puedan desarrollarse proyectos de carácter sustentables (circuitos turísticos, museos, etc.), que podrían redundar en beneficios sociales y económicos para muchas familias.

Este acercamiento, se alcanzó a partir de campañas anuales al valle, visitas a radios locales, diálogo informal pero fluido con pobladores de diferentes edades y ámbitos (policías, almaceneros, agricultores, alumnos nivel inicial, docentes, coleccionistas, huaqueros, etc.). Todo esto, nos permitió estrechar la relación entre arqueólogos-población local, algo que hasta hace poco parecía una meta casi imposible de realizar. Esto último, se ve reflejado en el acceso que tuvimos a piezas que se hallaban guardadas por las familias en sus viviendas durante años y que nunca habían sido mostradas a visitantes. Muchos de estos artefactos no figuraban en la literatura arqueológica de la región, constituyendo así toda una novedad para nuestras investigaciones (Figura 4). Además, nos indicaron la ubicación de sitios arqueológicos que no conocíamos y realizaron interpretaciones sobre diferentes materialidades. Sin embargo, lo que más valoramos es la confianza que demostraron algunos de ellos al compartir con nosotros tradiciones, relatos, etc., sobre su pasado colectivo, los que habían sido guardados secretamente de los arqueólogos durante décadas y que a partir de su estudio arqueológico y antropológico social podrán generar nuevos avances.

Otro resultado que vale la pena señalar es que cuando le consultamos sobre si sentían al patrimonio como propio, prácticamente todos ellos respondieron que “no”. Nos contaron que “esos restos materiales eran de los indios que vivieron allí hace muchos años, pero que no existía vinculación alguna con ellos”. Sin embargo, a partir de actividades recreativas con alumnos de la escuela N° 370, como ser funciones de títeres realizadas por ellos pudimos detectar que en su mayoría ven a los materiales y sitios arqueológicos



Figura 4. Vasija cerámica perteneciente a una familia del valle.

como propios y su núcleo familiar también. Más aún, mencionaron que sus padres les dicen que no deben juntar materiales porque van a destruirlos y hay que cuidarlo, pero los niños dicen que los juntan igual porque les pertenecen. De este modo indirecto, por primera vez pudimos acceder a lo que realmente piensan interiormente sobre el patrimonio arqueológico local y que, recién ahora lo están comenzando a compartir de algún modo con nosotros (Figuroa *et al.* 2019).

Por otra parte, resulta notable el buen conocimiento sobre el pasado regional que detentan docentes y alumnos de nivel inicial, con respecto a una gran mayoría de los de nivel medio y superior. Esta paradoja, nos permitió advertir la ausencia de otros actores sociales de relevancia en nuestro proyecto (autoridades locales y provinciales, educadores y alumnos de nivel medio, entre otros). Pensamos que los niños de Los Castillos al ingresar al nivel medio, en la localidad aledaña de Los Varela, donde la currícula prácticamente no aborda esta temática y donde muchos profesores no se encuentran consustanciados y/o interesados en la protección y puesta en valor de los restos arqueológicos podrían desandar

todo lo trabajado. El desafío, entonces, representa replantear el proyecto e incorporar a estos nuevos actores sociales, lo cual implica redoblar recursos y esfuerzos, pero creemos que es la única forma de lograr resultados satisfactorios durables. Por esta razón, continuaremos las actividades con maestras y niños de nivel inicial de Los Castillos, a la vez que incluiremos a otras escuelas del valle, situadas en El Bolsón, Los Varela, Los Talas y Chuchucarwana. Del mismo modo concretaremos las acciones planificadas, arriba explicadas, con profesores y alumnos de nivel medio y del IES.

Del contenido de este artículo, se desprende que la forma de concebir y practicar la arqueología en Argentina en los últimos años ha cambiado sustancialmente (Bonnin 2015; Curtoni y Paredes Mosquera 2014; Fabra y Zabala 2015; Montenegro 2015; Salerno 2012). Es prácticamente imposible pensar hoy una disciplina vacía de la participación de otros actores más allá de los arqueólogos. Este viraje epistemológico y metodológico no sólo surgió del interior de la arqueología, sino que es producto del éxito de un reclamo que vienen realizando por años diversos agentes (docentes, propietarios de tierras donde se

localizan artefactos o sitios arqueológicos, comerciantes vinculados a la actividad turística, ceramistas, coleccionistas privados, etc.).

La marginalidad de la que han sido objeto numerosos actores sociales (trabajadores rurales y urbanos, alumnos de nivel inicial y medio, docentes, etc.) a través del tiempo, en ocasiones, ha sesgado el alcance de un conocimiento más rico y profundo del pasado prehispánico. Tal es así que en determinados lugares del país, tantos años de marginalidad epistemológica de la que fueron objeto las poblaciones locales generó una doble reacción. En algunas regiones, este contexto produjo una reacción que se plasmó en la rebeldía y en la lucha por la reivindicación de sus derechos. El orgullo de *ser y pertenecer* se fortaleció a partir de que aumentaba su marginalidad (Endere y Curtoni 2007; Manasse 2019; Verner 2016; etc.). Mientras que, en otros lugares, como es el caso del Valle de Ambato, esta marginalidad se transformó en desinterés e indiferencia por el patrimonio arqueológico local, sosteniendo ellos mismos un distanciamiento cultural y material, con los pueblos originarios y su materialidad (comunicación personal Patricia Olima y Celeste Guillamondegui).

Las consecuencias negativas de este último pensamiento son numerosas y varían de un lugar a otro, pero en Ambato puede observarse en el saqueo indiscriminado de los sitios arqueológicos, en la venta en el mercado negro de gran cantidad de piezas arqueológicas, en la poca atención que las autoridades locales manifiestan sobre el tema, en la superficialidad de cómo se abordan estos tópicos en las currículas de las diferentes asignaturas de nivel inicial, medio y terciario, en la nula articulación entre arqueólogos, DPA, Museos y Universidades con el resto de los sectores sociales involucrados. En nuestro caso, la relación entre distintas instituciones fue posible debido al accionar aislado y

desinteresado de algunas maestras y/o profesoras, que sin ningún apoyo institucional generaron espacios de encuentros entre arqueólogos, lugareños, alumnos, etc.

Si bien estos ejemplos son admirables, como arqueólogos somos conscientes que estos acercamientos informales no deben ser habituales, sino que debemos generar una estructura sólida con proyectos a largo plazo que no traten periféricamente esta temática. El cambio debe venir de nosotros, el acercamiento a la comunidad debemos iniciarlo nosotros, la invitación a una participación equitativa y activa en la producción del conocimiento del pasado debe ser también contemplada por nosotros. Sólo de este modo, podremos brindar el mismo grado de inclusión y oportunidades al conjunto de la población. Está en nosotros, en los arqueólogos del presente y del futuro, en dar ese primer salto que configure una red de relaciones entre diferentes actores de manera horizontal e inclusiva. De lo contrario, nuestra práctica arqueológica se asemejará a la de décadas atrás, donde el sujeto se perdía entre una maraña de materiales y donde las poblaciones actuales eran desplazadas a un rol decididamente secundario en la producción del saber. Es un camino largo, sinuoso, pero estamos convencidos en hacerlo y que no quede como sucede en muchos casos en una mera retórica políticamente correcta. Este es nuestro gran desafío, trabajar tanto por una arqueología del pasado (estudiar el modo de vida de las poblaciones prehispánicas que allí habitaron), como del presente (diseñar proyectos en común con la población local que los beneficien no sólo en lo cultural, sino también en lo económico y social). De este modo, podrán construirse *espacios, hasta ahora vacíos* o inexistentes, donde los habitantes del valle ocupen un papel central en el proceso investigativo y puedan acceder a los beneficios derivados del mismo.

AGRADECIMIENTOS

A las docentes Celeste Guillamondegui, Flavia Acosta Zonda, Elizabeth Cathiva, Patricia Olima, María José Vildoza, Daniel Pau, Matías Barrios y a los estudiantes del IES, de las escuelas N° 370 y N° 83. Este trabajo fue financiado con subsidios de la Convocatoria Compromiso Social Universitario de la Dirección Nacional de Desarrollo Universitario y Voluntariado, Secretaría de Políticas Universitarias, de Secyt-UNC y de CONICET.

BIBLIOGRAFÍA

Assandri, S. B. (2007). *Procesos de Complejización Social y Organización Espacial en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina*. Tesis de Maestría en Arqueología. Universidad Internacional de Andalucía, España. <http://hdl.handle.net/10334/62>. Acceso marzo 2020.

Bonnin, M. (2015). La Arqueología Pública en Argentina. En: Fabra, M., Montenegro, M. y Zabala, M. (eds.), *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, tendencias y desafío en la construcción de un campo disciplinar*, pp. 1-5. San Salvador de Jujuy: Ediunju.

Bonnin, M. y Laguens, A. (1997). Evaluación de series de fechados radiocarbónicos del valle de Ambato, Catamarca. *Publicaciones del CIFYH, Arqueología* 48: 65-101.

Cartier, M., Dalto, M. y Chied, M. (2018). *Reflexiones sobre el papel del investigador y el rol de la comunidad local: arqueología pública en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina*. Trabajo presentado en El oficio de investigar. Primeras Jornadas de Jóvenes Investigador*s de la FFyH, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Curtoni, R. y Paredes Mosquera, A. (2014). Arqueología y multivocalidad en la encrucijada. Aportes críticos desde Sudamérica. En: Rivolta, M. C., Montenegro,

M., Menezes Ferreira, L. y Nastri, J. (eds.), *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica*, pp. 89-109. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

Dantas, M. y Figueroa, G. G. (2009). Terrazas y corrales como espacios integrados de producción agro-pastoril en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. VI-XI d.C.). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 34: 343-350.

Dantas, M. y Figueroa, G. G. (2018). Archaeometric contributions to agropastoral production research in Aguada society (Ambato Valley, Catamarca). *Journal of Archaeological Science: Reports* 18: 648-659.

Endere, M. y Curtoni, R. (2007). Acerca de la interacción entre la comunidad indígena Rankülche y los arqueólogos en el área centro-este de La Pampa. *Quinto sol* 11: 197-205.

Fabra, M. y Zabala, M. (2015). Humanidad, patrimonio, ancestros: ¿de qué hablamos cuando hablamos de Arqueología Pública en Córdoba? En: Fabra, M., Montenegro, M. y Zabala, M. (eds.), *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, Tendencias y Desafío en la Construcción de un Campo Disciplinar*, pp. 53-76. San Salvador de Jujuy: Ediunju.

Figueroa, G. G. (2010). *Organización de la producción agrícola en contextos sociales no igualitarios: El caso del Valle de Ambato, Catamarca, entre los siglos VII y XI d.C.* Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. Ms.

Figueroa, G. G., Srur, G., Bedetti, N., Bachmeier, A., Cartier, M., Dalto, M., Gómez, M., Sánchez, A., Zollo, O. y Dantas, M. (2019). Arqueología y comunidad: valorización y conservación del patrimonio arqueológico del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. En: Figueroa, G. y Dantas, M. (eds.), *Una*

- Arqueología entre Todos. Perspectivas y Casos de Estudio en el Centro y Noroeste de Argentina*, pp. 63-84. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CONICET.
- González, A. R. (1998). *Cultura La Aguada. Arqueología y diseños*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
- Gordillo, I. (2004). *Organización Socioespacial y Religión en Ambato, Catamarca: El Sitio Ceremonial de La Rinconada*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.
- Laguens, A. G. (2006). Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. IV-X d.C.). *Chungara, Revista de Arqueología Chilena* 38 (2): 211-222.
- Laguens, A., Figueroa, G. G. y Dantas, M. (2013). Tramas y prácticas agro-pastoriles en el Valle de Ambato, Catamarca (siglos VI y XI d.C.). *Revista Arqueología* 19 (1): 131-152.
- Manasse, B. (2019). Arqueología en el Valle de Tafí (provincia de Tucumán): algunas miradas sobre el pasado-presente de su gente. *Revista del Museo de La Plata* 4 (1): 121-143.
- Marconetto, M. B. (2008). *Recursos Forestales y el Proceso de Diferenciación Social en Tiempos Prehispánicos en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina*. Oxford: British Archaeological Research- South American Archaeology Series.
- Marshall, Y. (2002). What is community archaeology? *World Archaeology* 34 (2): 211-219.
- Menezes Ferreira, L. (2010). Arqueología comunitaria, arqueología de contrato y educación patrimonial en Brasil. *Jangwa Pana* 9 (1): 95-102.
- Montenegro, M. (2015). *Colaboración Intercultural y Arqueología Pública: nuevas propuestas para la Educación Superior en el noroeste de Argentina*. En: Mato, D. (comp.), *Educación Superior y Pueblos Indígenas en América Latina: Contextos y Experiencias*, pp. 207-221. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Moshenska, G. y Dhanjal, S. (editores) (2011). *Community Archaeology: Themes Methods and Practices*. Oxford: Oxbow Publishing.
- Salerno, V. (2012). Pensar la arqueología desde el sur. *Complutum* 23 (2): 191-203.
- Srur, G., Zollo, O. y Gómez, M. (2019). Busquemos tejas y hagamos cosas. Intercambio de saberes y experiencias en el norte del Valle de Ambato (provincia de Catamarca). En: Laguens, A., Bonnin, M. y Marconetto, B. (comp.), *Libro de Resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 589-590. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Veneri, L. (2016). Revalorización de la identidad étnica en un contexto de reclamo territorial: la Quebrada de Matancillas, puna de la provincia de Salta (Argentina). *Cuadernos de Antropología* 15: 27-39.
- Yapura, M. C., Moralejo, R. y Couso, M. G. (2009). *La Conservación Preventiva como Estrategia de Preservación: El Shincal de Quimivil como Caso de Estudio*. Trabajo presentado en el 1er. Foro Virtual de Arqueología y Patrimonio. Cuba Arqueológica. <http://www.cubaarqueologica.org/forovirtual/ponencias.htm>. Acceso marzo de 2014.
- Zollo, O., Bachmeier, A., Cartier, M., Chied, M., Dalto, M. y Gómez, M. (2018). *Una Arqueología entre Todos. Experiencias y Desafíos en Arqueología Pública en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina*. Trabajo presentado en el II Encuentro Nacional de Estudiantes de Antropología, Córdoba.